

FAMILIA DE ORIGEN Y ELECCION DE PAREJA*

- La experiencia vital de toda persona está estrechamente conectada a sus ancestros, por lo que el papel de la familia de origen es fundamental al momento de adoptar decisiones trascendentales, como por ejemplo, elegir pareja. Es por ello que el foco de estudio e intervención debe derivar del individuo a la unidad familiar.

La mayoría de los teóricos ha destacado la importancia de la familia de origen en el desarrollo individual. A nivel de la literatura, los mejores exponentes latinoamericanos han hecho de sus propias familias, a lo largo de las generaciones, el tema fundamental que les ha permitido el reconocimiento mundial (1).

La antropología es experta en las destrezas necesarias para estudiar casos familiares en profundidad, a través de historias de vida. Así, analiza la transmisión cultural, los patrones de parentesco, el estilo de vida familiar y, de esta manera, da cuenta de la cultura a nivel del grupo natural básico que es la familia.

Al plantear la perspectiva intergeneracional, se parte del supuesto de que «todos nosotros estamos profundamente inmersos en nuestros sistemas familiares. Qué somos, qué pensamos y comunicamos, qué escogemos ser o hacer, con quién elegimos estar, querer y casarnos es, en algún nivel, parte o función del complejo sistema que se ha desarrolla-

María Olga Solar S.

Asistente Social, Terapeuta Familiar, Directora de la Escuela de Trabajo Social de la P. Universidad Católica de Chile.

Antonia Raies.

Psicóloga, Terapeuta Familiar.

do a lo largo de las generaciones» (2). La familia es el medio de influencia -ejercida en forma regular y exclusiva- más importante en la vida de un individuo (3). Sin desconocer la influencia social, cultural y económica en la formación de un ser humano, y la unicidad de cada individuo, la experiencia vital de una persona está estrechamente interconectada a los

ancestros y, más específicamente, a los ancestros históricos directos. La escuela, la universidad, el aprendizaje de un oficio, el trabajo, las organizaciones sociales y políticas, la iglesia y cualquiera otra institución social ingresan más tarde en la vida del individuo. El contexto familiar persiste siempre.

«Generalizando, el individuo continúa siendo un miembro físico de la familia hasta una muy tardía vida adulta, pese a que, desde luego, esta carac-

*Este artículo es parte de la memoria para obtener el título de terapeuta familiar en el Instituto Chileno de Terapia Familiar, Santiago, 1989. Su título original es "Elección de Pareja".

terística persiste por períodos de tiempo cada vez más cortos e irregulares» (4).

Jay Haley afirma que una diferencia crucial entre el hombre y todos los demás animales, es que el primero es el único que tiene parientes políticos y presupone que es probable que el cerebro del hombre se haya desarrollado para encarar su red social más compleja. Agrega que «también es posible que la involucración de múltiples generaciones haya producido entre los seres humanos problemas psiquiátricos que no se encuentran entre otros animales» (5).

EL MATRIMONIO: UN ASUNTO FAMILIAR

La cultura occidental tiende a enfatizar el individualismo y a olvidar esta influencia. «En muchas culturas no occidentales el inmenso poder de la familia: de padres, abuelos, antepasados y de la familia extensa en el desarrollo y proyecto vital del individuo, es aceptada implícitamente como algo de la vida» (6)

A pesar de que en Chile y en Latinoamérica la familia es un valor de la cultura, la ideología que domina tiende al individualismo y, por lo tanto, a no reconocer conscientemente lo encadenada que la familia nuclear está a la familia de origen y a las generaciones anteriores.

Esto no quiere decir que cada decisión en la vida esté conectada necesariamente con la familia de origen. Más bien, ésta es de importancia crucial en las decisiones vitales que, por naturaleza, tienen un fuerte componente emocional y, por lo tanto, pueden evocar la emocionalidad que la familia de origen presentó sobre esos aspectos. En la medida que la emocionalidad en la familia de una persona haya sido más intensa en ese asunto, mayores serán las posibilidades de que inflencie la perspectiva de los hijos cuando toman sus decisiones (7).

Desde este punto de vista, la elección de pareja constituye una decisión vital en la vida de una persona y, por lo tanto, el papel de la familia de origen es crucial en esta elección y en el matrimonio.

Como señala Carl Whitaker, en su original estilo, «es ilusorio creer que un hombre y una mujer son dos personas independientes que se juntan para formar una mejor unión que la de sus padres. Ellos son sólo emisarios enviados por sus familias para reproducir su especie. Son un fragmento de cada sistema familiar de origen» (8).

Haley señala que «tan pronto como un hombre joven se aventura fuera de su propia familia y se asocia seriamente con una mujer joven, dos parejas de padres se convierten en partes del proceso de decisiones». Incluso los jóvenes que eligen pareja

influenciados por el rencor a sus padres, precisamente porque éstos se oponen a la elección, también están atrapados en lo parental, porque su elección no es independiente (9).

Como plantea Mónica Mc Goldrick (10), muchas parejas creen que después del ritual matrimonial, ellos pueden crear una familia similar o mejor que sus propias familias de origen. La elección de pareja, según ellas «voluntaria», está basada en una atracción mutua física y emocional que, confían, las llevará a una vida matrimonial y familiar gratificante y protectora.

Este proceso de selección une a menudo a personas con experiencias distintas y se confía en que estas diferencias puedan estimular la maduración y el crecimiento individual. Sin embargo, luego se descubre que las idealizaciones que se han hecho del otro se convierten en desilusiones y, por otra parte, las fami-

lias de origen reaparecen en la escena desde uno o ambos miembros de la pareja.

El matrimonio entonces es, en esencia, un asunto familiar.

Algunos (11) postulan que se podría discutir

*"Sin desconocer
la influencia
social, cultural y
económica en la
formación de un
ser humano, y la
unicidad de cada
individuo, la
experiencia vital
de una persona
está estrechamente
interconectada a
los ancestros".*

eternamente si los vínculos con los ancestros paternos y maternos son fuentes de conflicto y de influencia destructiva o fuentes de apoyo, y por lo tanto, de influencia constructiva en la familia nuclear. Aunque estos lazos sean lo uno o lo otro, o incluso una mezcla de ambos, la realidad es que estas relaciones existen, que no son periféricas y que, por lo tanto, no pueden ser negadas, desvalorizadas o minimizadas. Así, en la medida en que el foco de estudio e intervención deriva del individuo a la unidad familiar, la perspectiva debe, lógicamente, incluir a la familia extensa de ambos miembros de la pareja.

«Por lo tanto, el matrimonio no es meramente la unión de dos personas, sino la conjunción de dos familias que ejercen su influencia y crean una compleja red de subsistemas» (12).

Varios líderes del movimiento de terapia familiar han realizado contribuciones especiales a esta perspectiva. Entre otros, Murray Bowen, Ivan Boszormenyi-Nagy, Geraldine N. Spark, Thomas Fogarty, Elizabeth Carter, James L. Framo, Philip Guerin, Michael Kerr. Todos focalizan la relación entre el individuo y el desarrollo familiar, por una parte, y los poderosos temas intergeneracionales, por otra.

DIFERENCIACION Y LEALTAD FAMILIAR

Para efectos de este trabajo, y desde la perspectiva intergeneracional, se ha seleccionado a los autores que exploran en el concepto de diferenciación, proceso que se da en un continuo de fusión o indiferenciación entre el funcionamiento emocional e intelectual, y que está inscrito en la experiencia familiar de

las personas. Este concepto ha sido desarrollado básicamente por Murray Bowen. Se han incluido otros autores, los cuales basados en Bowen hacen contribuciones especiales a la relación entre el nivel de la diferenciación, versus la fusión de un individuo y su relación con la elección de pareja y el matrimonio.

Se considera también de vital importancia incluir la conceptualización acerca de las lealtades familiares. El concepto de lealtad familiar ha sido desarrollado exclusivamente por Boszormenyi-Nagy y Spark. Al examinar este concepto, se ven los mecanismos por los cuales las lealtades familiares pueden ser balanceadas haciendo uso de una relación marital, y así, reparar carencias, mantener roles funcionales a la lealtad, proyectando aspectos familiares difíciles de asumir, por la deslealtad que implica a la pareja.

Desde diferentes perspectivas y conceptualizaciones, la intención es demostrar cómo en el proceso de la elección de la pareja y en la relación matrimonial posterior, las personas tienden a «completar» el nivel de diferenciación alcanzado, a mantener la lealtad con las familias de origen y a «resolver» necesidades a través del otro.

«Las parejas se eligen uno al otro con una exquisita precisión, un encaje exacto de inconsciente a inconsciente. Cada uno selecciona justamente a otro el cual cree que puede llenar mejor sus necesidades emocionales. Pero el matrimonio no tiene ninguna varita mágica. Cada uno es, a esa altura, un miembro

"Las relaciones con los ancestros paternos y maternos existen, no son periféricas y, por lo tanto, no pueden ser negadas, desvalorizadas o minimizadas. Así, en la medida en que el foco de estudio e intervención deriva del individuo a la unidad familiar, la perspectiva debe, lógicamente, incluir a la familia extensa de ambos miembros de la pareja".

de un sistema de amor y lealtad: la familia de origen de él, y la familia de origen de ella» (13). Desde la niñez temprana cada uno acarrea modelos acerca del matrimonio, de la masculinidad, de lo femenino, de los roles de madre y padre y todos los otros roles familiares posibles. Estos poderosos modelos determinan en gran medida los roles de la persona en su propia vida.

EL SI MISMO Y LA ELECCION DE PAREJA

Theodore Lidz (14) destaca que las tareas más importantes que tiene que llevar a cabo el adulto joven, y que constituyen decisiones cruciales de su vida, son la elección de la ocupación laboral y la elección de pareja. En ambas, el factor más importante es el grado de identidad personal que el joven haya logrado en el proceso de independizarse de su familia de origen (15). Si el joven ha establecido una sólida identidad, podrá relacionarse con otro, manteniendo sus intereses y sus necesarias búsquedas personales. Por el contrario, si él es aún una persona dependiente emocionalmente de su familia, y su identidad está pobremente definida, tenderá a detener el proceso de elección, a no comprometerse con sus pares, a lanzarse a relaciones intensas o a elegir en oposición a sus padres, todo a expensas de sus necesarias búsquedas personales.

Whitaker plantea que en la lucha por su crecimiento, un joven puede optar entre aprender a vivir su sentimiento de soledad o, a la inversa, «escaparse en una fusión prematura». Si él se da tiempo para su crecimiento y lo logra con éxito, está mucho más preparado para la «danza interpersonal» que significa el matrimonio. Así, podría probar de qué manera sus partes se complementan con el otro: «el encaje de sus silencios, de su cabeza, de sus geni-

"La intención es demostrar cómo en el proceso de elección de pareja y en la relación matrimonial posterior, las perspectivas tienden a 'Completar', el nivel de diferenciación alcanzado, a mantener la lealtad con las familias de origen y a 'resolver' necesidades a través del otro".

tales, de su tontera, de sus odios y de sus temores con el otro» (16).

Si el joven que lucha por su crecimiento, autoposición y deseos de intimidad puede separarse de su familia exitosamente, aún perteneciendo a ella, puede romper el mito que fantasea que el encuentro con el otro puede ser absoluto, invariable y para siempre (17).

El dilema básico en la formación de la pareja, como lo señala Mónica Mc Goldrick (18), es entonces la confusión entre la cercanía y la fusión.

Fogarty ha planteado el asunto de la siguiente manera (19): «Las fuerzas hacia el encuentro emergen del deseo natural por la cercanía. Llevadas al extremo, es una búsqueda de completarse. Llevadas a lo imposible, estas fuerzas llevan a la fusión, a la unión

de dos personas con la resultante distancia, por la imposibilidad de llevarlo a cabo. Tratan de desafiar lo incompleto, que es connatural a las personas y a los sistemas, como si uno pudiera completarse fusionándose en un nosotros».

Agrega el autor citado que, «uno de los supuestos básicos es que todas las personas buscan cercanía. En la medida que las personas se acercan a otras, el nivel de emocionalidad entre ellos aumenta y también el nivel de expectativa. Cada uno encuentra difícil permanecer cerca, manteniendo al mismo tiempo un espacio entre él y el otro. Las personas tienden a la fusión, a unirse. La fuerza subyacente a la fusión, es el deseo de llenar el vacío personal, uniéndose a otro o tomando algo del otro. Como si el vacío esperara ser llenado con el vacío».

Existe una vasta diferencia entre lograr una relación íntima con una persona independiente, a usar una relación de pareja para completar el self y

mejorar la autoestima (20).

Bowen es el autor más claramente identificado con la perspectiva intergeneracional. El concepto central en su teoría es el de diferenciación, el que vincula la perspectiva intergeneracional con el self presente del individuo.

Bowen conceptualiza dos fuerzas principales que están presentes en el sistema emocional de la familia: una fuerza hacia la diferenciación o individualización y una fuerza hacia la unión o la fusión (21).

Kerr (21) señala que las fuerzas de unión tienen un fuerte arraigo biológico en el ser humano y expresan la necesidad de conectarse con otros y de pertenecer. Es una fuerza que une. Cuando funciona a un óptimo nivel, las personas se sienten atraídas y posibilitan el éxito de la relación. A la inversa, cuando funciona excesivamente, las personas tienen dificultad en permitir a los otros ser lo que son. Se proyecta en exceso, se culpa y se presenta abundante reactividad emocional.

Las fuerzas que llevan a la individualidad o diferenciación también tienen sus raíces en lo biológico. Reflejan la capacidad de funcionamiento autónomo, de un self independiente y se manifiestan en la habilidad para mantener lo emocional e intelectual independiente y, por lo tanto, con poca reactividad emocional.

Kerr agrega que probablemente no hay ningún acto humano que esté determinado totalmente por las fuerzas de la unión o de la diferenciación. Estas funcionan juntas y permean todos los aspectos de los seres humanos.

Bowen relaciona la tendencia a la fusión con la diferenciación incompleta de la propia familia de origen. En otras palabras, y en relación a la pa-

reja, las personas que buscan fusionarse en el otro han fallado en la resolución de la relación con sus padres (22).

De acuerdo a esta teoría, la diferenciación intrapersonal, interpersonal e intrafamiliar están vinculadas (23). Si una persona está pobremente diferenciada de su familia de origen, tenderá a ser pobremente diferenciada en su familia nuclear, como también, en todas sus relaciones interpersonales. Esa persona también es pobremente diferenciada en el sentido de que sus emociones dominan su intelecto.

De esta manera, Bowen relaciona la individualización o diferenciación y su opuesto, la necesidad de unión excesiva o fusión, con el funcionamiento intelectual y el funcionamiento emocional. Así, una persona altamente fusionada o pobremente diferenciada estará incapacitada para distinguir entre el proceso emocional y

el intelectual, y sus conductas estarán «mandadas» por sus sentimientos. A la inversa, en una persona altamente diferenciada, su comportamiento estará definido básicamente por la actividad intelectual.

Bowen afirma, de acuerdo a su vasta experiencia, que esta característica es tan universal que puede ser usada para categorizar a todas las personas en un continuo: «El centro de mi teoría tiene que ver con el grado en que una persona esté capacitada para distinguir entre el proceso de sentimientos y el proceso intelectual» (24).

Como se señalaba, el concepto de diferenciación se puede visualizar en los procesos intrapersonales,

interpersonales y familiares (25).

En términos intrapersonales, la persona bien diferenciada es flexible, adaptable y autónoma cuando enfrenta el stress. Por el contrario, la persona menos diferenciada, más fusionada, se encuentra a

"En el ámbito de las relaciones familiares, la diferenciación se refiere a las destrezas que tiene la familia para aceptar el cambio y las diferencias en sus integrantes, permitiendo así la autonomía de sus miembros".

menudo atrapada por sus sentimientos, se inclina a la rigidez, es poco adaptable, dependiente, susceptible a la disfunción y a permanecer en ella cuando se enfrenta al stress.

En la esfera de lo interpersonal, la diferenciación tiene que ver con la habilidad para mantener un self sólido en las relaciones y poder desplegar posiciones personales desde un «yo» cómodo. La persona diferenciada puede arriesgarse a cercanías emocionales genuinas, sin ansiedades excesivas, mientras que en la persona más fusionada, la intimidad y la cercanía pueden amenazar su poco sentido del self.

En el ámbito de las relaciones familiares, la diferenciación se refiere a las destrezas que tiene la familia para aceptar el cambio y las diferencias en sus integrantes, permitiendo así la autonomía de sus miembros. Su contraparte, la familia fusionada, es resistente a nuevas ideas y el cambio es visualizado como amenazante.

EL PSEUDO - SELF

Otro aspecto importante de la diferenciación del self (26), es el nivel de self sólido y pseudo-self, en una persona. El self sólido no participa del fenómeno de fusión. Sabe quién es, qué cree, y qué hará o no hará. Es responsable de sí mismo y de las consecuencias de sus creencias y conductas.

El pseudo-self nace de la presión emocional y puede ser modificado por presión emocional. Sus principios, creencias y conocimientos son adquiridos bajo presión. El pseudo-self responde a las presiones externas, constituye un apéndice del self y no se ha construido cuidadosamente como el self sólido.

Bowen considera que el nivel de pseudo-self en la mayoría de las personas es mucho más alto de lo que está consciente. Señala que el mejor ejemplo es el de la relación amorosa en la cual cada uno trata de ser el self que el otro quiere que sea, y cada uno demanda al otro que sea diferente. «Es el pseudo-self el que se fusiona de variadas maneras

dando, recibiendo, pidiendo prestado, prestando, cambiando e intercambiando self» (27).

Estos mecanismos, agrega Bowen, son mucho menos intensos en niveles superiores de diferenciación. Advierte sí, que perder y ganar self es un proceso tan complejo y los cambios en las personas pueden ser tan grandes, que estimar el nivel funcional de diferenciación requerirá seguir una pauta de vida por largos períodos de tiempo.

La falta de diferenciación tiene un significado especial en la pareja marital. Produce extrema ansiedad en la pareja, la cual está constantemente amenazada de perder el self a través de la fusión. «Esposos más diferenciados, tienen menos grados de fusión y bastante menos complicaciones» (28).

Completarse a través de la fusión es una tarea imposible de lograr. Los esposos hacen uso de diversos mecanismos para preservar el equilibrio. Lo usado más comúnmente es la distancia emocional de los miembros de la pareja para evitar el conflicto y la ansiedad que genera la cercanía extrema.

EL «DAÑO» A LOS HIJOS

Otras grandes áreas en donde se expresa la indiferenciación en el conflicto marital, es la presen-

"El nuevo sistema de pareja está invariablemente unido al antiguo, tanto por la relación parental introyectada de cada uno de los nuevos esposos, como por la involucración activa de la generación de los padres en la vida cotidiana de la nueva pareja".

tación de síntomas en uno de los esposos y, por último, en la proyección del problema a los hijos. La intensidad y la cantidad de mecanismos utilizados será mayor o menor, según el nivel de ansiedad que exista en el sistema (29).

Todas las familias usan algunos o todos estos mecanismos homeostáticos. En la medida que la familia está más inclinada a la fusión, unida a una ansiedad crónica, más permanencia tendrán estas estrategias que preservan el equilibrio (30).

La distancia emocional, el conflicto marital y los síntomas en uno de los miembros de la pareja son reacciones al problema a nivel de la pareja. La proyección del problema a los hijos, o como, lo denomina Bowen, «el daño de uno o más hijos», es de particular importancia para la proyección de la indiferenciación de los padres a la generación de los hijos, a través del proceso emocional de proyección familiar. Este es definido como «el proceso a través del cual la indiferenciación parental perjudica o menoscaba a uno o más hijos, a través del triángulo padre-madre-hijo» (31). El daño a los hijos se da en todos los niveles de intensidad, desde el daño mínimo, hasta aquellos que afectan la personalidad en áreas significativas.

La indiferenciación no se distribuye por igual en todos los hijos, aunque en familias en que el grado de fusión es mayor, el daño puede incluir a la mayoría de ellos.

Bowen explica la manera en que los hijos llegan a ser objetos del proceso de proyección familiar. Afirma que ello está relacionado con el sentimiento de lejanía o distancia emocional de la madre hacia el niño, con el nivel de indiferenciación de los padres, con el nivel de ansiedad en el momento de la concepción y el nacimiento, con los valores de los padres hacia el matrimonio y los hijos, y con el lugar que el hijo ocupa en el subsistema fraterno (32). A nivel más complejo, el proceso de proyección familiar está relacionado con la relación madre-hijo y de ambos con el padre, quien reaccionará a la ansiedad materna, tendiendo a apoyarla en sus esfuerzos de crianza (33). El proceso empieza así con la ansiedad de la madre.

Kerr describe claramente cómo el proceso de proyección se da en forma diferente en una familia pobremente diferenciada, usando el ejemplo de dos hijos desde su nacimiento hasta que estos eligen pareja, e informa cómo el proceso continúa en las

generaciones que les siguen a ambos (34).

Afirma que «si hay dos niños, uno crece más fusionado en el proceso emocional proyectivo que el otro. El niño que crece más fusionado se «programa» para grados equivalentes de fusión en todas sus relaciones futuras. Comparando con el menos fusionado o lo que Kerr denomina «el espíritu libre», el más fusionado es altamente dependiente, intolerante a la soledad, demasiado cercano y emocionalmente reactivo. Su sistema emocional e intelectual es más fusionado y tiene una habilidad menor para realizar actividades diferentes. El niño más fusionado, usualmente es más programado en estos aspectos de lo que incluso sus padres han sido.

En el desarrollo de estos dos niños, la madre establece una relación diferente con ellos, preocupándose por el más fusionado en todas las áreas, lo que deja en libertad al otro hermano de buscar su propia dirección y seguir desarrollando su «espíritu libre».

Aunque diferentes hijos producen diferentes sentimientos y conductas en los padres, el proceso se inicia en éstos, particularmente en la madre, con el padre apoyándola (35).

El proceso continúa en las diferentes etapas de desarrollo de los dos niños. Llegada la adolescencia, el hijo pobremente diferenciado a menudo trabajará su dependencia subyacente, yéndose contra los padres a través de actividades opuestas a los valores familiares y de relaciones con pares antagónicos a su familia. A menudo también se apartará durante este período de sus padres y replicará la fusión que con éstos tiene, con sus iguales.

En el otro extremo, el adolescente frustrado puede no relacionarse con iguales, convirtiéndose en un solitario. Mientras tanto, el hermano más diferenciado cruzará la adolescencia con menos conflicto. La relación con los padres será más abierta y se irá separando de ellos tranquilamente.

En síntesis, el hijo fusionado «corta para irse», y el hijo menos fusionado «crece para irse».

Cuando estos dos hijos eligen pareja, habitualmente son atraídos por personas de niveles equivalentes de diferenciación o necesidades equivalentes.

En la medida que el hijo pobremente diferenciado deja el hogar «programado» hacia la fusión, su matrimonio será más fusionado que el matrimonio de sus padres. En contraste, la fusión en el matrimo-

nio del hijo menos involucrado puede ser menor que la fusión del matrimonio de sus padres.

En las generaciones de los hijos de estos matrimonios, continúa el proceso de transmisión multi-generacional de diferenciación-indiferenciación.

El nuevo sistema de pareja está invariablemente unido al antiguo, tanto por la relación parental introyectada de cada uno de los nuevos esposos, como por la involucración activa de la generación de los padres en la vida cotidiana de la nueva pareja. Es por esto que la familia nuclear aislada es un mito. Ninguna familia está completamente aislada de sus raíces, ni de la historia familiar de cada uno de los miembros de la pareja.

INDICE DE CITAS

- (1) Gabriel García Márquez, Isa bel Allende, José Donoso.
- (2) Hartman, Ann, Laird Joan: «Family Centered Social Work Practice», The Free Press, New York, 1983.
- (3) Toman, Walter: «Constelación Familiar», Editorial Diana, México, 1982.
- (4) Toman, Walter: op. cit.
- (5) Haley, Jay: «Terapia No Convencional», Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (6) Hartman, Ann, Laird, Joan: «Family Centered Social Work Practice»: op. cit.
- (7) Meyer, Patricia: «Between Families: The Unattached Young Adult» en : The Family life cycle» Gardner Pres, New York, 1980.
- (8) Whitaker, Carl et al: «Existencial Marital Therapy» en «The Handbook Of Marriage and Marital Therapy», Spectrum Publications, New York, 1981.
- (9) Haley, Jay: «Terapia no convencional» op. cit.
- (10) Mc Goldrick, Mónica: «The Joining of Families Trough Marriage: The new couple» en «The Family Life Cycle», Elizabeth Carter y Mónica Mc Goldrick, Nueva York, 1980.
- (11) Mc Goldrick, Mónica: op. cit.
- (12) Haley, Jay: op. cit.
- (13) Whitaker, Carl et al: op. cit.
- (14) Meyer, Patricia: op. cit.
- (15) Meyer, Patricia: op. cit.
- (16) Whitaker, Carl et al: op. cit.
- (17) Whitaker, et al: op. cit.
- (18) Mc Goldrick, Mónica: op. cit.
- (19) Fogarty, Thomas «Systems concept and the dimension of self» en «Family Therapy» de Philip Guerin, Gardner Press, N. Y. 1976.
- (20) Mc Goldrick, Mónica: op. cit.
- (21) Kerr, Michael: «Bowen theory and therapy » en « The handbook of marital and marriage therapy» op. cit.
- (22) Murray Bowen «Theory in the Practice of

Psychotherapy», en «Family therapy», Spectrum Publications, N. York, 1981.

- (23) Hartman, Ann y Laird, Joan: op. cit.
- (24) Bowen, Murray: op. cit.
- (25) Hartman, Ann y Laird, Joan: op. cit.
- (26) Bowen, Murray: op. cit.
- (27) Bowen, Murray: op. cit.
- (28) Kerr, Michael: op. cit.
- (29) Bowen, Murray: op. cit.
- (30) Kerr, Michael: op. cit.
- (31) Bowen, Murray: op. cit.
- (32) Toman, Walter: op. cit.
- (33) Algunos autores discuten el énfasis de la literatura acerca del desarrollo del niño desde una orientación diádica madre-hijo (Lam, Sonne). Plantean que el padre no es sólo un apoyo de la madre, sino una figura central para el niño. El niño se relacionaría con su padre, su madre y con ellos dos como díada parental. Al hacer esto, el niño desarrolla una visión heterosexual de la realidad, participa independientemente con cada uno además de la situación triangular.
- (34) Kerr, Michael: op. cit.
- (35) Kerr, Michael: op. cit.